

EXAMEN DE LIBROS

MÉRIDA Y SU PALACIO MUNICIPAL

RENÁN IRIGOYEN, quien se ha distinguido por sus estudios acerca de la historia económica de Yucatán, ha escrito una interesante monografía* que, pulcramente editada, ha llegado a nosotros gracias a la gentileza del autor.

Los trabajos anteriores de Renán Irigoyen: *¿Fue el auge del henequén producto de la guerra de castas?* (1947); *Los mayas y el henequén* (1949); *El comercio en Yucatán* (1951), señalaron al investigador acucioso que trata de profundizar en el estudio de una disciplina poco tratada en el medio yucateco. Sin propósitos exhaustivos, lejos de una pesada erudición, con la ayuda de valiosas fuentes documentales, ha realizado una obra que permite comprender el porqué de la existencia de algunos factores nocivos que pesan sobre esa planta textil —el henequén— tan decisiva en la economía peninsular. Estamos seguros que para conocer el desarrollo económico de Yucatán, no podrá prescindirse de la lectura de los libros de Renán Irigoyen.

El nuevo libro de Renán Irigoyen está dividido en dos partes. La primera, que consta de ocho capítulos, trata la historia del Palacio Municipal; y la segunda —de nueve capítulos— se refiere a la evolución institucional del municipio de Mérida.

El primer capítulo describe los comienzos de la ciudad de Mérida, fundada por los españoles en el mismo lugar en que estaba la ciudad maya llamada T'hó. Resaltaban en ella cinco enormes cerros construidos por los mayas, sobre los cuales había suntuosos edificios. En uno de ellos aposentóse don Francisco de Montejo, el hijo. Desde ahí, la vista dominaba la extensa planicie. Así, un día fijado, el 23 de enero de 1542, los españoles miran asombrados, desde los altos templos, una muchedumbre de guerreros mayas que se aproximan. Puede verse cómo brillan a la luz del sol las puntas de sus lanzas y las plumas de variados colores que adornan sus cabezas. Un gran ruido de pitos, caracoles, sonajas y trompetas se escucha. En el campo español la expectación es intensa. Todos se aprestan a la defensa, pues saben lo aguerridos que

* *El Palacio Municipal de Mérida*. Mérida, Yuc., 1959. 76 pp.

son los mayas. Pero he aquí, para colmo de la sorpresa, que cuando los mayas están más cerca, todos se detienen silenciosos y asientan sus armas en el suelo en señal de haber venido en paz. Al centro del grueso ejército se distingue un regio personaje traído en andas por sus hombres. Es Tutul Xiu, cacique de Maní, que ha venido a someterse a los conquistadores. Entre los nobles que lo acompañan se encuentran los caciques menores de su vasto señorío.

Durante dos meses permanece Tutul Xiu junto a los españoles. Mientras él y los nobles de su comitiva son objeto de atenciones y fiestas, los guerreros mayas son empleados en diversos trabajos, tales como acarrear los materiales para las construcciones que se levantan.

Los grandes cerros "comenzaron a declinar" proporcionando el material de los nuevos edificios. El Palacio de los Montejo, la Catedral, las casas construidas desde la plaza hasta el barrio de San Cristóbal —el Mérida viejo— fueron hechas con las piedras de los templos mayas. Renán Irigoyen, deseoso de definirla poéticamente, llama a Mérida "la ciudad que bajó de los cerros".

El Palacio Municipal, objeto de este estudio, fue construido en 1735, siendo gobernador de la provincia Fray Santiago de Aguirre. Situado en el costado oriente de la Plaza, el edificio es hoy uno de los bellos monumentos meridianos.

La segunda parte de la obra reseña la historia política del municipio. Hubiésemos deseado que fuera de mayor extensión el estudio del primero y segundo capítulos —"El primer Cabildo colonial", "Oligarquía de un grupo de los conquistadores en el Cabildo. Decae la Comuna con el Sistema de los Regidores Perpetuos", cuya lectura da la impresión de ser incompletos y con cortes forzosos.

Las citas que hace de otros autores han sido con mesura y la bibliografía consultada se inserta al final de cada parte.

La ciudad que fundara Francisco de Montejo, el mozo —16 de enero de 1542—, en representación de su padre, el adelantado don Francisco de Montejo, cuenta ahora con cerca de 200 000 habitantes. Don Justo Sierra Méndez, cuando joven, vivió en ella y fue aquí donde descubrió que "Yucatán es el pueblo más histórico de América". Años después la fama de la noble ciudad llegó a oídos de José Martí quien se imaginó "la ciudad de ahora, celebrada por su lindo campo de henequén, y porque su gente es tan buena que recibe a los extranjeros como hermanos".

Fidelio QUINTAL MARTIN
Biblioteca Pública Mura